

Escribir quemándose los dedos

Miguel Ángel Feria. Universidad Complutense de Madrid miguelangelferia@gmail.com

Submission Date: 15/11/2016 Acceptance Date: 17/11/2016 Publication Date: 15/12/2016

Uruguay y la guerra civil española. La voz de los intelectuales.

Niall Binns (Introducción, estudio y edición)

HGCE – Hispanoamérica y la guerra civil española, 6.

Calambur, 2016

ISBN: 978-84-8359-367-7

738 páginas

La editorial Calambur acaba de publicar el volumen sexto de la colección “Hispanoamérica y la guerra civil española”, dedicado en esta ocasión a Uruguay. Tras los estudios sobre Ecuador, Argentina, Perú, Chile y Cuba, esta nueva investigación del profesor Niall Binns profundiza en el impacto que nuestro conflicto bélico tuvo en el país del Plata atendiendo, según los criterios que vienen rigiendo al conjunto de la serie, a una suma de heterogéneas cristalizaciones textuales cuyo núcleo común obedece al análisis apasionado, sin medias tintas, de la historia a tiempo real, independientemente de las posiciones políticas adoptadas por los autores.

En este sentido, nada les sobra a las más de 700 páginas del libro, teniendo en cuenta tanto la multiplicidad de voces que entraron en liza como la particularidad del contexto uruguayo durante el trágico trienio de 1936-1939. De analizar dicho contexto se encarga con detenimiento y profundidad Binns en su estudio introductorio, a lo largo del cual va aportando las claves que preparan e ilustran al lector de cara a la intrincada naturaleza de una obra coral de esta magnitud. Que en plena guerra civil apareciesen dos periódicos rotulados *España Democrática* (24/10/1936) y *España Nacionalista* (20/01/1937) revela hasta qué punto la conciencia de las dos Españas se había

trasvasado al clima intelectual uruguayo. Frente a la supuesta neutralidad de los gobiernos de Hispanoamérica -que escondía un apoyo general a los sublevados-, en todo el mundo hispánico se forjó una suerte de retaguardia, tanto a nivel especulativo como instrumental, que asimiló los avatares de la contienda bélica española como algo propio. Y esto fue así debido en gran parte a que muchos de los problemas políticos, económicos y sociales que aquí se dirimían tuvieron un reflejo directo en la propia realidad de los países americanos, fundamentalmente desde el Crack del 29, tanto en política interna como en relaciones internacionales.

Admirador de Mussolini y declarado simpatizante de Franco, el dictador Gabriel Terra fue el primer dirigente americano en romper oficialmente relaciones diplomáticas con la II República, en septiembre del 36, al tiempo que las naturalizaba con el gobierno de Burgos, ya en diciembre del 37. Este hecho acentuó indudablemente la bipolarización de posturas políticas entre el Régimen terrista y su oposición, si bien no siempre coincidieron con los bandos republicano y nacional. Como explica Binns, los dos grandes partidos del Uruguay, Blancos y Colorados, “estaban más separados por razones de sentimiento y de historia compartida que por ideología”, y tanto en uno como en otro convergían conservadores y reformistas, católicos y librepensadores. Situadas al margen parlamentario, las voces minoritariamente

discordantes de anarquistas y comunistas fueron las encargadas de saludar con esperanza la victoria en las elecciones del 36 del Frente Popular y de defender luego con mayor entrega la causa antifascista. Las labores de propaganda a favor y en contra de la República tuvieron en el Uruguay un carácter implacable similar al español. Un singular ejemplo de ello encarnó en la visita de Gregorio Marañón, invitado oficialmente por el gobierno de Terra, y en la reacción que de un lado (Carlos Reyles, Alejandro Gallinal Heber, el diario *La Mañana* de Adolfo H. Pérez de Olave, o incluso el poeta Fernán Silva Valdés, autor de una “Milonga para Gregorio Marañón”), o del otro (Eugenio Petit Muñoz, la revista *Acción*, o fundamentalmente la *Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*, con el historiador Jesús Betancourt a la cabeza) habría de provocar. La deriva ideológica del médico español, que tras su inicial republicanismo había declarado abiertamente su predilección por los nacionales, generó un debate que más allá de lo político terminaba por sojuzgar sus méritos científicos desde una vulgarización ardiente y maniquea. Pero si hubo un acontecimiento que obligó al intelectual uruguayo a tomar una posición rotunda respecto a la guerra española fue el asesinato de García Lorca, que dio para la publicación de centenares de responsos y dos antologías poéticas en 1937 - *Poeta fusilado. Homenaje lírico a Federico García Lorca* y *Homenaje de escritores y artistas a García Lorca*-. A ello debe añadirse un dilema que sacudió sin excepción a unos y otros independientemente de ideologías, a saber: el paso de las palabras a los hechos, los deberes del intelectual, la materialización de una acción, marcial o solidaria, que no fuera llevada por el viento. En este sentido, destacan las campañas de ayuda a las víctimas, y en particular, a los niños españoles, orquestadas por la Comisión de Damas pro Ayuda al Pueblo Español o la AIAPE, ambas en el marco algo inestable del Comité Nacional pro Defensa de la República Democrática Española, cuyas luchas internas entorpecieron tarea tan prioritaria.

Muchos otros son los círculos concéntricos que orbitan alrededor del tema bélico, todos ellos expuestos con clarividencia por Niall Binns en su ensayo. Cabe destacar el papel de la iglesia uruguaya, que aunque siguió a grandes rasgos las

directrices del episcopado español, contó en su seno con voces discordantes, influenciadas por las de algunos católicos franceses, que pusieron en duda aquello de la “Guerra santa” -tal el caso del diario católico *El bien público*-. Por su parte, la comunidad española en Uruguay quedó dividida con la misma ferocidad que la peninsular: el sector diplomático, encabezado por el Consulado, así como las élites conservadoras, agrupadas en el selecto Club Español, en la Sociedad Española Virgen del Pilar o en la sección uruguaya de Falange Española, apoyaron mayoritariamente el Alzamiento. En cuanto a los sectores progresistas fieles a la República se contaban el Círculo Republicano Español y varios partidos y asociaciones regionales como el PNV en Uruguay, Casal Català o la Irmandade Galeguista do Uruguay.

Todas y cada una de las piezas del rompecabezas uruguayo tienen aquí cumplido orden y presencia justa en la valiosa selección de documentos realizada por el editor, una antología que abarca todos los géneros, desde el ensayo al fragmento narrativo, desde el artículo a la pieza teatral, desde el manifiesto a la encuesta, la crónica, la editorial o el testimonio de un testigo presencial, subgénero privilegiado por las circunstancias ante el “apetito extraordinario”, en palabras de Binns, de un público lector ávido de noticias y no exento de morbo. Entre todos ellos, merece un lugar de honor la poesía. Esclava de tan apremiante contingencia, la mayoría de poemas repite una serie de patrones expresivos que la rebaja a mero desahogo existencial o a proclama política, cuando no a un retoricismo -lorquiano en alto grado, dadas las circunstancias- carente de verdaderos atractivos intrínsecos. Cuéntese la excepción del gran poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, de quien se recoge una pieza en francés, “Des deux côtés des Pyrénées”, que vale por todo el resto.

Finalmente, en cuanto a la nómina de autores recogidos, superior a la centena, cada uno viene acompañado de una certera noticia bio-bibliográfica donde se agradece la omisión de todo dato secundario en aras del dinamismo de la obra, por más que a veces se incurra en cierta redundancia al remitirse a hechos ya consignados prolijamente en la introducción. Por lo demás, están aquí representados, amén de los Quiroga, Reyles, Ibarbourou, Onetti o Vaz Ferreira, una

amplia relación de plumas menos reputadas pero que, en muchos casos, quisieron o supieron acercarse a la guerra civil española con mayor grado de profundidad, conocimiento de causa o compromiso ético que nadie. Tal es el caso de la diputada Julia Arévalo, “la pasionaria uruguaya”, o de Manuel Azaretto, militante anarquista de la FORU (Federación Obrera Revolucionaria Uruguaya), por no hablar de los propios corresponsales de los diarios uruguayos que arriesgaron su vida para contarles a sus compatriotas lo que pasaba en España y contribuir a forjar, allende el Atlántico, una idea de nuestra guerra civil. En suma, esta nueva entrega uruguaya de la colección “Hispanoamérica y la guerra civil española” aporta una inmensa y renovada luz al conocimiento histórico y literario de unos hechos en perpetua y necesaria revisión. Y ello teniendo en cuenta, por lo demás, de que al tratarse de documentos y datos provenientes de un país extranjero sortean, en mayor medida, muchos de los apriorismos sectarios que rodean a la historiografía española. Ya se sabe: muchas veces los árboles no dejan ver el bosque, más aún cuando el lector enfrenta un terreno colectivo tan personal como nuestra guerra civil. Transcurridos más de 80 años, deberíamos estar en disposición de poder leer y releer y de aprender sin arriesgar, qué menos, la cordura. Esa es nuestra gran fortuna, la misma que se les negó a los propios protagonistas de la historia, como a la gran pensadora italo-uruguaya Luce Fabbri, en cuya “Advertencia” -incluida por Binns en su brillante libro- se dice con rotundidad que “quienes escriban la historia de España contemporánea deberían utilizar todo este material, pero más tarde. Ahora no podrían tocarlo sin quemarse los dedos”.

